

G.M. PEGASO: PEDRIZA – LAS PIRÁMIDES. 18 DE ENERO DE 2026

Primer Cordal del año 2026, y ojalá fuera cierto eso de “año de nieves... año de bienes”, pues —no sin cierto sofoco por parte de los organizadores— la Pedriza nos recibió con un immaculado y extenso manto blanco como pocas veces se ha visto en los últimos tiempos.

Digo sofoco porque hubo que variar aceleradamente, 24 horas antes, prácticamente todo el plan inicial al quedar cortada —por la nieve— la carretera que da acceso a Canto Cochino, lo que obligó a suspender dos de las rutas previstas y a cambiar el track de la restante. La previsión meteorológica, además, no era precisamente tranquilizadora.

Pero todo salió bien. A la postre tuvimos un día luminoso y con un estado de la nieve óptimo para caminar, que realzó enormemente la belleza intrínseca de la Pedriza.



A la hora inicialmente prevista, los 52 participantes comenzamos a caminar adentrándonos, desde la depuradora de Manzanares, en la dehesa boyal que sirve de piedemonte a la Pedriza anterior.



Al poco de comenzar, algunos compañeros que aún guardaban el track original, penetraron en la antigua cantera conocida con el nombre de “la raja”, quedando, como suele suceder siempre en este paraje, impresionados por la dimensión y profundidad del tajo.

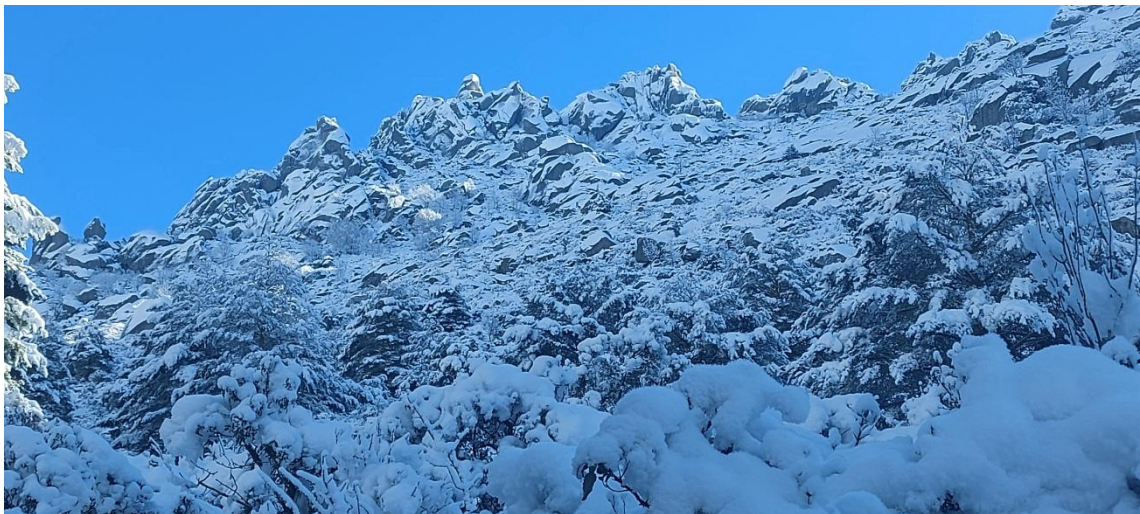
El resto continuó por las vías pecuarias virando progresivamente hacia la izquierda para afrontar la subida al Collado de la Dehesilla en paralelo, siempre, al arroyo de Coberteros o de Santillana (según los mapas). La senda presentaba —casi desde su inicio— un aspecto deslumbrante por la nevada caída en las últimas horas que invitaba a subir lentamente, deleitándose a cada paso.



Culminamos en la pradera del collado y nos detuvimos un buen rato íah, el sol y la ausencia de viento! para la consabida foto y el merecido refrigerio con los riscos de los Pinganillos y el Acebo a un lado y otro.



Luego, en pequeños grupos, cada uno a su ritmo, descendimos por un mar de nieve hacia el Tolmo y los llanos del Peluca.



A partir de ahí, seguimos la vía clásica de "la autopista" hacia Canto Cochino con una "lluvia" de nieve (la que se derretía en las copas de los árboles) y el Tranco. La imposibilidad de que el bus llegara a Canto Cochino impidió el plan inicial de acabar en el parking de las Machacaderas tras sobrepasar el collado del Cabrón.

El último tramo, hasta las inmediaciones del castillo de Manzanares, fue prácticamente urbano, pero no nos importó mucho tras haber visto la Pedriza tan esplendorosa. Por fortuna no hubo que lamentar ninguna desgracia y puede decirse que, pese a las malas previsiones y la improvisación, disfrutamos de una magnífica jornada "pedricera". Gracias a todos los participantes por su alacridad y saber estar.